

ANALES

DEL INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

Calle San Martín N.º 352 - Casilla 487 - Teléf. 88841 - Santiago - Chile

COMISIÓN DE REDACCIÓN:

Don Walter Müller, Don Marcos Orrego P., Don Carlos
Ponce de León, Don Carlos Schneider, Don Fernando Vidal
y don Raúl Simón (Presidente de la Comisión).

Año XXVIII



Julio de 1928



Núm. 7

Signos de Resurgimiento

CUALQUIERA que analice la situación económica y financiera del país deberá forzosamente reconocer un franco mejoramiento. Las estadísticas de producción y exportación, los valores de la Hacienda Pública, la situación bancaria, los tipos de interés, el tráfico ferroviario, la cotización de los bonos y acciones, y cualquier índice económico que se considere, conducirán a iguales y favorables conclusiones.

Hemos considerado ya en otras ocasiones, con bastante abundancia de detalles, todo el proceso de restablecimiento de la Hacienda Pública. En 1926 hubo un déficit de 217 millones. En 1927 se obtuvo un superávit de 3,46 millones. El presupuesto para 1928 fué aprobado con un superávit de 16 millones. Los estados de Tesorería para los 6 primeros meses del presente año señalar un excedente de entradas de 20 millones respecto de igual período del año último. Esto indicaría la probabilidad de un superávit superior en 20 millones al estimado en el cálculo presupuestario. Finalmente, ha entrado en vigencia el Presupuesto Extraordinario, por el cual se invertirá cada año una cifra superior a 200 millones en obras públicas, agregando con ello un importante sumando a la actividad trabajadora y comercial del país. Como conclusión a este breve resumen de la situación financiera fiscal convendría agregar, todavía, que la caja fiscal tiene actualmente un saldo a favor de 75 millones de pesos, cuya existencia, por si hubiese dudas, podría fácilmente comprobarse en el Banco Central y la Caja Nacional de Ahorros.

Los índices de la economía privada son, también, bastante favorables. Por lo pronto, no existe desocupación obrera, circunstancia excepcional en nuestro caso, y en cualquier otro país, aun los Estados Unidos.

La producción de salitre ha continuado su tendencia de crecimiento. En Mayo del año último se producía a razón de 1 millón de toneladas al año. En Mayo del presente año se producía ya a razón de 3 millones 100 mil toneladas anuales.

La producción de cobre excede a la del año último. Los precios en el mercado mun-

dial se mantienen estables. Las 220 mil toneladas que se exportan dejan 230 millones de pesos en el país en impuestos, salarios y consumos.

Las cosechas han sido satisfactorias. El transporte en la Red Sur de los Ferrocarriles del Estado ha excedido en más de un 6 por ciento a los valores del año anterior.

Los Bancos y Cajas de Ahorros ven aumentar sus depósitos sin que logren aumentar sus préstamos.

Los bonos hipotecarios y las acciones industriales han mejorado su cotización en forma extraordinaria respecto de los promedios del año 1926. Para el grupo combinado de acciones que forma el índice del Banco Central, resulta un mejoramiento de 20,52% respecto del promedio de 1926, obtenido este valor de un conjunto seleccionado de acciones bancarias, de seguros, ganaderas, industriales, salitreras, mineras y carboníferas. El circulante disponible es más que suficiente, y los Bancos privados no han necesitado acudir por redescuentos al Banco Central.

El cambio se mantiene estable sin necesidad de actuar sobre las reservas del Banco Central, el cual mantiene constante su extraordinariamente favorable relación de más de 100% entre oro y billetes y depósitos.

Se podría, así, seguir enumerando otros índices estadísticos de la situación económica y financiera del país. Los valores anotados son hechos positivos, deducidos de fuentes tan imparciales como el Banco Central, la Oficina Central de Estadística, la Tesorería y la Contraloría General de la República. No existe, en consecuencia circunstancia alguna que pueda alterar la sensación de optimismo que lógicamente se deduce de los valores expuestos.

Naturalmente, el mejoramiento financiero y económico se ha producido en forma demasiado brusca para que sus efectos hayan podido difundirse por completo. Pesa todavía sobre la economía nacional la desconfianza creada por las crisis sucesivas de los años anteriores y su efecto es aun apreciable en el comercio. Pero, evidentemente, este espaciamiento entre las causas favorables enunciadas y sus efectos en la economía general, tiende a estrecharse y la reacción no tardará en producirse. Es un hecho conocido en la economía universal la periodicidad de los ciclos de prosperidad y de crisis. Bastaría, a este respecto, observar el gráfico de nuestro comercio internacional en los últimos años para comprobar que apenas empezamos a salir de un período de crisis, lo que induce a creer que entramos a un ciclo de prosperidad. La reacción observada en los últimos meses en las entradas aduaneras de importación parece confirmarlo.

El pesimismo o la excesiva prudencia de los últimos años es lo que, precisamente, ha creado una forzosa economía traducida en el aumento de los depósitos en los Bancos y las Cajas de Ahorros. La reacción no ha tardado en manifestarse en una baja del interés y en un alza en las acciones y los bonos, de lo cual se derivará una lógica tendencia del dinero hacia inversiones más activas.

Es todo este conjunto de condiciones lo que nos induce a pensar que una onda de prosperidad comienza a difundirse. El comerciante, el industrial y el capitalista podrán aprovecharla siempre que tengan confianza en el porvenir inmediato del país. En el fondo, las crisis y la prosperidad son fenómenos naturales, pero principalmente «psicológicos». Si todos son pesimistas, todos venden y todos pierden. Si todos son optimistas, todos compran, todos consumen y todos ganan.